ENTREGA PREMIOS RAMON LLULL Y MEDALLA DE ORO
27 de febrero de 2015
La Lonja

Dignísimas autoridades,
Galardonados, familiares y amigos suyos,
Señoras y señores,
Sean bienvenidos a este acto de celebración del Día de las Illes Balears,

Los buenos ejemplos no tienen precio. Son, sin duda alguna, uno de los grandes estímulos para la mejoría de una sociedad. Son faros que debemos permitir que iluminen con fuerza en nuestro entorno. Eso es precisamente lo que pretende el Gobierno cada año con la entrega de los premios Ramon Llull y la Medalla de Oro de las Illes Balears. Otorgar el máximo reconocimiento a las personas que son, por encima de todo, un buen ejemplo. A las personas que son un modelo a seguir.

Quiero expresar mi enhorabuena a todos. Y más que mi enhorabuena, mi sincero y profundo respeto y agradecimiento. Gracias por construir una sociedad mejor. Por ser, además de un gran ejemplo, un inmejorable estímulo. Estamos obligados a hacer todo cuanto esté en nuestra mano para que sean muchas las personas que conozcan vuestra labor. Estamos obligados a contribuir a la difusión de vuestros hechos. Debemos hacerlo por el bien de todos, por la forja del carácter de nuestra identidad. Gracias a Román Piña Homs, Medalla de Oro de la Comunidad Autónoma de las Illes Balears, por su dedicación y compromiso con el

estudio, la investigación y la divulgación de las instituciones jurídicas e históricas de las Illes Balears; gracias a Pep Pinya, por su impagable trabajo para promocionar el arte y la cultura; gracias a Pepe Ferrés Zendrera, por su pasión por el mar y por Ibiza, unidas en la Ruta de la Sal; gracias a ISBA, por su apoyo a tantos y tantos emprendedores; gracias a Alonso Marí Calbet, por su visión empresarial que tanto influyó en el desarrollo económico de nuestras islas; gracias a EAPN Illes Balears, Red para la Inclusión Social, por su compromiso por la dignidad social, contra la pobreza y la exclusión; gracias a la Sociedad Casino 17 de Gener, de Ciutadella, por su contribución al dinamismo social y ciudadano; gracias a las juntas de la Asociación Española contra el Cáncer de Menorca, a la Asociación Alba de Menorca y a las asociaciones y movimiento contra el cáncer de Ibiza; gracias a la Unidad de Coordinación de Trasplantes del Hospital Universitario Son Espases, por mostrar una vez más al mundo que aquí tenemos una sanidad de excelente calidad, con unos profesionales que constituyen un valor inmenso para nuestra sociedad; y gracias a Antoni Riera Moreno, por transmitir su pasión por el canto y la educación a tantas generaciones. Y con carácter excepcional y de concesión directa, concedemos el Premio Ramón Llull a título póstumo a Jaime Mascaró; siempre avanzado a su tiempo, con una gran visión innovadora y mucho carisma, consolidó una empresa menorquina a escala internacional.

Si me lo permiten, quiero expresar mi especial agradecimiento a las asociaciones que llevan años luchando por la radioterapia en Ibiza y Formentera y en Menorca. Porque ellos y no otros, con su incansable trabajo, son los que han conseguido que este Gobierno entendiera cuán justa era su reivindicación. Y que, incluso en una coyuntura económica difícil, asumiera que no se trata de una cuestión presupuestaria. Era, y es, una cuestión de justicia social, como tantas veces hemos dicho.

Quiero una vez más pedirles disculpas a ellos, y especialmente a todas las personas de Ibiza, Formentera y Menorca que necesitan este tratamiento y a sus familias, porque no hemos sabido ser más diligentes y llegar en los plazos que estaban previstos. A la vez, quiero decirles que seguimos trabajando y que la decisión política no solo no ha variado, sino que cada día es más comprometida. Es, sin duda, una de las decisiones de este Gobierno que más nos satisface. Por ello, lamento mucho, de corazón, que hayan declinado estar hoy aquí recogiendo estas distinciones, tan justas y tan merecidas. Entiendo su decepción, pero les aseguro que hubo y hay voluntad. Y habrá hechos, incontestables. E Ibiza y Formentera, igual que Menorca, tendrán gracias a este Gobierno, un servicio tan justo como necesario, como es la radioterapia oncológica.

Lo cierto es que esta no es una legislatura fácil. Andar los caminos ya andados, por uno mismo o por otros, es fácil. Abrir nuevos caminos, no tanto. Y eso es lo que hemos tenido que hacer en estos años. Nuevos

caminos para hacer frente a una situación extraordinariamente difícil, y nueva para muchos. Algunas decisiones ahora imprescindibles eran impensables hace muy poco. Y ese es un cambio que no es fácil de asimilar. Ni rápido de digerir. Que genera lógicamente incompreensión inicial.

En épocas de dificultad, de cambio, de incertidumbre, es cuando una sociedad necesita tener bien anclados en su memoria sus referentes. Sus buenos ejemplos, otra vez. Son un claro valor de una sociedad, porque formando parte del pasado, desde nuestra idiosincrasia, nos ayudan a ganar el futuro.

Por ejemplo, hablo de Junípero Serra, de quien celebramos el año pasado los 300 años de su nacimiento y tuvimos la oportunidad de participar activamente en el recuerdo de su legado. Ello nos permitió rescatar su actitud, su “sempre endavant”, tan oportuno para los tiempos que nos ha tocado vivir últimamente.

Recientemente hemos sabido que en 2015 será canonizado por el papa Francisco, objetivo por el que muchas personas llevan años y años trabajando. Y un motivo que debe hacernos sentir, a los ciudadanos de las Illes Balears, orgullosos. Su “sempre endavant” debe acompañarnos siempre. A las duras y a las maduras. Porque esa actitud hará que lo malo sea menos malo, y que lo bueno pueda ser mejor.

Ahora, más recientemente, las instituciones hemos iniciado un merecido homenaje a la figura de nuestro **Ramon Llull**, con motivo de los 700 años de su muerte. Durante el transcurso de este año y del siguiente celebraremos hechos concretos, en fechas y lugares relacionados con su prolongada vida.

Queremos sumar esfuerzos con cualquier ámbito de la sociedad civil que proponga actividades relacionadas con esta celebración. Podrán ser de carácter popular y divulgativo o de carácter intelectual y científico. La suma de todos ellos y su continuidad, durante estos dos años, provocará que descubramos la múltiple faceta de su poliédrica sabiduría, reconocida y cada día más valorada en el ámbito internacional y no solo en los aspectos religiosos y lingüísticos.

Fue un avanzado a su época, en muchos aspectos. Escribió sus obras en las tres lenguas que se hablaban por entonces en la isla, como instrumentos de comunicación para poder dar a conocer sus pensamientos a todos los componentes de la comunidad, según a quiénes iban dirigidas.

Perseverante en poder alcanzar las metas que se proponía. Escritor incansable. **Filósofo, poeta, místico, teólogo, científico, matemático, pedagogo, ecuménico, europeísta, etc.** A él se le atribuyen el invento de la rosa de los vientos y el astrolabio.

En el siglo XIII éramos el centro comercial del Mediterráneo y cruce de culturas. Ahora, en el siglo XXI, continuamos siendo cruce de culturas y el más importante destino turístico del Mediterráneo. Por estos motivos queremos aprovechar la afluencia de los millones de visitantes para difundir al máximo los valores de nuestro Doctor Iluminado, Ramon Llull, y de nuestra cultura.

Celebraciones como la de hoy afloran un sentimiento común. Una historia de todos. Una cultura de todos. Una forma de ser y de hacer. En definitiva, un proyecto en común. Un devenir compartido por todos los ciudadanos de las Illes Balears a lo largo de nuestra historia. Un proyecto en común conformado por proyectos insulares que han construido nuestra particular idiosincrasia como ciudadanos de un espacio político propio y compartido.

Renovar ahora este proyecto en común de los ciudadanos de las Baleares exige un compromiso permanente. Exige conocer nuestra propia historia. Gestionar y resolver los problemas cotidianos del presente y, al tiempo, trascenderlos señalando las metas por alcanzar en el futuro.

Y así nos hemos conducido los ciudadanos de Baleares en nuestra historia: superando situaciones de gran dificultad, resolviendo nuestros problemas y, a la vez, señalando con visión nuevos horizontes y alcanzándolos.

En los años cincuenta pasamos de una economía agrícola y de subsistencia a una economía turística y de servicios. Ello fue fruto de la

visión de nuestra gente y del esfuerzo de muchos en nuestra comunidad. Del esfuerzo de todos. Lo hicimos y lo hicimos bien.

Superamos, posteriormente, la crisis del 73 gracias al empuje de nuestra joven industria turística.

El esfuerzo conjunto de los ciudadanos de Baleares hizo también que el progreso y el crecimiento en nuestra comunidad fuera creciente en los años ochenta, coincidiendo con la entrada de nuestro país en la Comunidad Económica Europea.

Como igualmente fue gracias al compromiso y el esfuerzo de todos la superación de la crisis del 91. Una crisis que sirvió a nuestras empresas para la internacionalización. Esta fue nuestra forma de salir de aquella crisis: superando barreras y situándonos en un mercado abierto, interdependiente y globalizado.

Estos años hemos vivido una gravísima y profunda crisis económica. Ha sido esta —y está siendo— una crisis de gran dureza. Una crisis que nuevamente ha puesto a prueba la capacidad de nuestra comunidad para afirmarse ante las adversidades y emerger de las situaciones difíciles.

Una durísima crisis económica que supuso al inicio una gran destrucción de empleo, que generó una desigualdad social. Una gravísima crisis que hizo fallar nuestro sistema financiero. Y con ello se truncaron muchos buenos proyectos empresariales. Una situación económica que ha supuesto una dura prueba para nuestro sistema de bienestar. Para todas aquellas estructuras que habíamos ido construyendo durante muchos

años para atender las situaciones de exclusión y las situaciones de dependencia. Una dura prueba para todos aquellos recursos que destinamos a la educación de nuestros jóvenes o a la salud de todos.

Una grave crisis económica que rompió las estadísticas y las previsiones. Rompió los sueños y los proyectos vitales de muchos de nuestros conciudadanos.

Si algo se ha puesto de manifiesto en estos años es que en nuestra comunidad existe una sociedad civil viva. Una sociedad civil que reacciona con ímpetu ante las adversidades. Una sociedad que, pese a sentirse defraudada por la falta de reacción rápida de los poderes públicos, se esfuerza por mantener el entramado y la gran red de atención y solidaridad que hemos tejido durante décadas. Una sociedad civil que se propuso y ha conseguido no dar pasos atrás en la defensa del progreso y bienestar que juntos hemos construido durante estos 36 años de democracia.

Los representantes públicos quisiéramos haberlo hecho mejor. Deberíamos haberlo hecho mejor. Cuando en estos años hemos visto situaciones de injusticia, deberíamos haber renunciado a las políticas de corto plazo y habernos dispuesto a repararlas. Cuando en estos años los ciudadanos en su esfuerzo buscaban referentes, deberíamos haber dejado el ensimismamiento para liderar la transformación. Cuando en estos años, en fin, flaquearon las fuerzas o surgieron las dudas respecto de nuestra capacidad como pueblo para sobreponernos, los

representantes públicos deberíamos haber multiplicado nuestras palabras de aliento, priorizando la concordia.

Ante toda situación difícil, ante toda situación de crisis, pueden darse distintas visiones. Forma parte del pluralismo político de nuestra sociedad ofrecer distintas alternativas, poner el énfasis en sus distintas soluciones, pero, por encima de todo, como ha pasado siempre en nuestra historia, las crisis y las situaciones de dificultad nos convocan especialmente a todos a ir en la misma dirección de salida de esta situación. A hacerlo sin desmayo. A hacerlo juntos.

Ahora estamos saliendo de esta crisis y lo estamos haciendo bien. Y lo estamos haciendo todos porque el gran proyecto en común de los ciudadanos de las Illes Balears en estos años ha sido, y es, el de salir de esta profunda depresión económica. Y seguramente, con el tiempo, cuando se pregunte ¿cómo superaron las Illes Balears la crisis de 2007? La respuesta será que lo hicimos añadiendo valor.

Esta ha sido, y es, seguramente nuestra forma de salir de esta crisis. Añadiendo valor. Aprovechando la crisis, como antaño, y convirtiéndola en una oportunidad de transformación y renovación.

Hemos renovado y transformado nuestras estructuras productivas. Nos estamos reinventando porque es nuestra forma de asegurar la prosperidad futura.

Estamos añadiendo valor a nuestras estructuras económicas, renovando nuestras instalaciones turísticas y la oferta que hacemos de nuestros

servicios, modernizando nuestro pequeño y mediano comercio, añadiendo a nuestros productos un mayor valor y la diferenciación necesaria en un mundo global.

Seguimos siendo diferentes y distintos en la globalización, y esto asegura nuestra pervivencia.

Pero no basta. En los próximos años hemos de seguir incrementando nuestro ritmo de crecimiento económico, porque ello asegura una mayor generación de empleo y permite además dotar de mayor calidad el empleo que se crea. Hemos de seguir prestando mayor atención a las situaciones de exclusión, dependencia o discapacidad en nuestra comunidad para no perder nuestro mejor rasgo como sociedad: la solidaridad.

Es imprescindible seguir ganando competitividad, dotar a nuestros servicios e industrias de mayor innovación a través de la investigación y el desarrollo. Hacer que nuestro desarrollo sea ambientalmente sostenible a través del impulso de las energías no contaminantes. Hacer que la Administración sea punta de lanza en el desarrollo haciendo la inversión necesaria que acompañe y complemente el crecimiento de nuestra actividad económica, haciendo la inversión que añade valor a nuestros sectores productivos, compatibilizando todo ello con la preservación de nuestras actividades agrícolas y con un entorno medioambiental que siga haciéndonos diferentes.

Pero salir de la crisis no ha sido la única gran preocupación de nuestros conciudadanos durante estos años, sino que a ella se ha añadido una honda desazón por los comportamientos públicos inadecuados.

Erradicar de la vida pública aquellos comportamientos que defraudan la confianza depositada por los ciudadanos exige una actitud de permanente alerta. Adoptar medidas de regeneración democrática requiere de una actitud de permanente exigencia y exige la capacidad de mantener la mirada limpia sobre los acontecimientos que se producen.

Es imposible adoptar medidas de regeneración si no se entiende previamente la gravedad del mal causado, si se minusvaloran las consecuencias cuando afectan a los propios y se acrecientan cuando afectan a otros.

Los comportamientos corruptos interpelan a todos los responsables públicos y, por ello, es necesario el compromiso de todos.

Dice Giovanni Sartori que una democracia mal entendida es una democracia mal dispuesta. En nuestro país, en nuestra comunidad, no se trata ya de recuperar la democracia sino de entenderla bien, comprender sus exigencias y actuar en consecuencia.

Los ciudadanos nos exigen salir del acomodo, renovar nuestro sistema de partidos, adoptar decisiones valientes que ofrezcan soluciones creíbles de regeneración. El inmovilismo no es una opción.

Comprender la democracia requiere no ser temeroso del debate público. Requiere dar un paso adelante e investigar cuando los problemas exigen

respuestas, iluminar las zonas de penumbra y ser honesto respondiendo a la exigencia ciudadana de ejemplaridad en el comportamiento de los gestores públicos.

Escribe Ramon Llull en el *Llibre de les Meravelles* sobre el viaje de Fèlix “...anava per los boscatges, per munts e per plans, e per erms e per poblats, e per prínceps e per cavallers, per castells, per ciutats; e meravella’s de les meravelles qui són en lo món”.

Como señala Francesc Torralba, esta obra de Llull constituye un viaje de aprendizaje que tiene como eje central la capacidad de maravillarse. La capacidad de sorprenderse ante la belleza del mundo. Pero también ante el mal y la injusticia. Esa capacidad de maravillarse, de sorprenderse, es el germen de la acción.

También, como no puede ser de otra manera, toda acción política presupone previamente una actitud contemplativa. De sorprenderse ante las situaciones injustas, ante una realidad imperfecta. Porque ese es el motor necesario para transformarlas.

Solo aquellos responsables públicos que no han perdido la ingenuidad en la mirada, que siguen conservando la capacidad de maravillarse, de sorprenderse ante situaciones injustas o la realidad imperfecta de nuestra sociedad conservan la capacidad necesaria para actuar y transformarla.

Acabar de superar la crisis y un mayor esfuerzo en la regeneración de nuestra vida pública constituyen los presupuestos básicos sin los cuales resulta muy difícil disponernos a la tarea de ganar el futuro.

Hemos hecho juntos un camino de esfuerzo y de superación. Y creo que lo hemos hecho bien. Y ahora en los próximos años el reto de nuestra sociedad es modernizar Baleares, seguros de que en nuestra sociedad hay alientos suficientes para todos los vuelos.

Modernizar las Illes Balears implica decisiones políticas claras, que acierten en identificar nuestras fortalezas y consigan establecer las medidas que reparen nuestras debilidades.

Debemos corregir decididamente nuestros desequilibrios, fundamentalmente el endeudamiento público y una tasa de desempleo aún demasiado alta. Porque desarrollar políticas que permitan la generación de empleo, supone hacer políticas para la igualdad y la inclusión.

Modernizar las Illes Balears con mayores ritmos de crecimiento de nuestro producto interior bruto, aumentando nuestra productividad de forma que se produzca un aumento correlativo de nuestra competitividad es lo que permitirá un desarrollo sostenible y, al tiempo, mayor renta per cápita y bienestar de Baleares en el conjunto de las comunidades autónomas.

Las personas y entidades que hoy premiamos son nuestro ejemplo de acción, como para Fèlix las historias que le cuentan los ermitaños del *Llibre de les Meravelles* son los ejemplos que le sirven en su camino de aprendizaje.

El Día de las Illes Balears que celebramos es la oportunidad para reunirnos y reconocer nuestra propia historia. Aprender de nuestros hombres y mujeres. De esos tantos y tan buenos ejemplos. La oportunidad para mirar juntos al futuro con seguridad, sabiendo que el esfuerzo de alcanzar mayores cotas de progreso y bienestar, además de merecer la pena, supone también ser consecuentes con nuestra propia historia.

¡Buenas noches y feliz Día de las Illes Balears!